

El amor de Dios al mundo considerado como misericordia

1. Una forma especial del amor con que Dios ama a las criaturas es la misericordia. Es el amor de Dios a la Creación, que se halla en estado de pecaminosidad y de pobreza. No es voluntad de mantener y conservar lo débil y mísero en su estado de

debilidad y miseria; no es tampoco sentimiento de compasión ni tristeza producida por el dolor ajeno; no es conmoción causada por un dolor precedente; no es emoción interna. Al contrario, debe ser considerada como deseo eficiente de librar a las criaturas de la miseria y del mal y del pecado, especialmente. No obstante, la misericordia divina no es mero deseo de ayudar, sino que en ella se manifiesta también la intimidad del amor de Dios.

2. Que Dios es misericordioso es una verdad de Revelación testificada de diferente manera. El amor de Dios anunciado por la palabra divina se manifiesta sobre todo bajo la forma de misericordia, puesto que el amor de Dios tiende a sacarnos de nuestro estado de miseria y penalidad, de penuria y sufrimientos, y tiende también a conducirnos a un estado de grandeza, dignidad y gloria.

a) En el Antiguo Testamento hay muchos testimonios de la misericordia divina, bien que según la Revelación de la Antigua Alianza la severidad y justicia de Dios parecen predominar sobre la misericordia divina. «Porque eres Tú el refugio del débil, el refugio del pobre en la aflicción, amparo contra la tempestad, sombra contra el calor» (*Is.* 25, 4).

Ps. 9, 19: «A Ti se te confía el miserable; Tú eres el auxilio del huérfano.» Véanse *Ps.* 12, 6; *Ps.* 35, 10; *Ps.* 46, 6-; Dios protege a los pobres huérfanos y viudas. Ha decretado una serie de preceptos en su favor; por ejemplo, *Ex.* 22, 20-23; *Ier.* 7, 517; *Ps.* 82 (81). Se amenaza con graves penas a los que les persiguen: *Ier.* 5, 26-29; *Ez.* 16, 49 y sigs.; *Am.* 8.

Con la mayor frecuencia y de la manera más íntima se manifiesta la misericordia de Dios en su comportamiento para con los pecadores. En este caso aparece bajo la forma de longanimidad, promesa del perdón de los pecados, comprensión de la debilidad del pecador, perdón del pecado y moderación de la ira. En lo que concierne a la longanimidad de Dios, véase, por ejemplo: *Io.* 4, 2; *Soph.* 2, 17 y sigs.; en lo que concierne a la promesa del perdón de los pecados: *II Cor.* 30, 6-9; *Ier.* 18, 5-11. En *Miq.* 7, 18-20 leemos lo siguiente: «¿Qué Dios como Tú, que perdonas la maldad y olvidas el pecado del resto de tu heredad? No persiste por siempre en su enojo, porque ama la misericordia. Volverá a tener piedad de nosotros, conculcará nuestras iniquidades y arrojará a lo hondo del mar nuestros pecados.» «Aunque vuestros pe-

cados fueran tan rojos como la escarlata, se volverán tan blancos como la nieve. Aunque fuesen tan rojos como la púrpura, se volverían tan blancos como la lana» (*Is.* 1, 18). Dios desea con anhelo la conversión del pecador: *Ier.* 3 y 4; 35, 15. Nos amonesta que nos arrepintamos y hagamos penitencia: *Mal.* 3, 7; *Zach.* 1, 3; *Is.* 44, 21 y sigs; 55, 6-9; *Os.* 14. También los dolores son llamadas con que Dios nos incita a salir de nuestro estado de pecado y corrupción: *Os.* 2, 8 y sigs.; *Zach.* 13, 9; *Lam.* 5. Dios tiene en cuenta la debilidad del pecador: *Ps.* 78, 38 y sigs.; *Sap.* 12, 2-10 y sigs.; *Eccl.* 18, 8-14; *Os.* 11, 8 y sigs. En lo que concierne al perdón de los pecados, véase *Is.* 54, 6-10; *Ps.* 32 (31); *Ps.* 51 (52); *Ps.* 130 (129); *Tob.* 13, 1-10; *Eccl.* 51. Dios retiene su ira: *Is.* 48, 9-13; *Ps.* 77, 6-16; 103 (102), 9 y sigs.

b) La Redención y la Encarnación son las más importantes y decisivas manifestaciones de la misericordia divina. Dios vino al mundo para salvar a los pecadores, para buscar y hacer felices a los que se habían perdido (*Lc.* 19, 10). Anuncia el mensaje del Dios misericordioso y practica durante toda su vida pública la acción del amor misericordioso. En *Lc.* 6, 36 nos exige que seamos misericordiosos, del mismo modo que nuestro Padre celestial.

La más conmovedora descripción de la misericordia divina se encuentra en la parábola del hijo pródigo, transmitida por San Lucas (15, 11-32). San Lucas es generalmente el evangelista que con más detalles testifica la misericordia del Salvador. El Salvador tiene misericordia del pueblo que le había seguido hasta el desierto y no tenía nada que comer (*Mc.* 8, 1 y sigs.). Tiene misericordia con la viuda, a quien la muerte le había arrebatado el hijo (*Lc.* 7, 13). Asegura a la pecadora que será perdonada (*Lc.* 7, 47 y siguientes). No condena a la adúltera, sino que la amonesta que no siga pecando (*Io.* 8, 11). Al ladrón arrepentido le promete en la hora de la muerte que en aquel mismo día entraría en el paraíso (*Lc.* 23, 42). Dice de sí mismo que es el Buen Pastor, un Pastor que sacrifica la vida por sus ovejas (*Io.* 10, 11).

San Pablo alaba a Dios, al Padre de Nuestro Señor Cristo Jesús y dice de él que es el Padre de todas las misericordias y el Dios de todo consuelo (*II Cor.* 1, 3). «Dios, rico como es en *misericordia*, por el extremado amor con que nos amó, aun cuando estábamos nosotros muertos por los pecados, nos vivificó con la vida de Cristo» (*Eph.* 2, 4 y sigs.).

«Porque éramos un tiempo también nosotros insensatos, rebeldes, desca-

TEOLOGIA DOGMÁTICA

riados, esclavizados por concupiscencias y placeres de toda suerte, odiando los unos a los otros. Mas cuando se manifestó la bondad y amor a los hombres de Dios, nuestro Salvador, no por obras hechas en justicia que nosotros hubiéramos practicado, sino según su misericordia, nos salvó por el baño de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo» (*Tit.* 3, 3-5).

Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, por su gran misericordia nos ha reengendrado a una vida de esperanza mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, y para una herencia incorruptible (*I Pet.* 1, 3-4). (Véase también la doctrina sobre la Redención.)